

PATERNIDAD RESPONSABLE

El acto conyugal, con el que los esposos se unen en casta intimidad y a través del cual se transmite la vida humana, es un acto honesto, digno y sagrado.

A este acto le ha dado Dios una doble misión: la de abrir cauce a una nueva vida y la de unir cada vez más a los esposos, de forma que no sean ya dos, sino una sola carne, un solo corazón y una sola alma.

La procreación y la unión de los esposos es una doble misión que no se puede separar.

El Papa Juan Pablo II, siguiendo la doctrina constante de la Iglesia, recordó a todos en Madrid la norma siempre antigua y siempre nueva:

"Existe una relación inquebrantable entre el amor conyugal y la transmisión de la vida, en virtud de la cual todo acto conyugal debe permanecer abierto a la transmisión de la vida."

¿Querrá esto decir que de todo acto conyugal ha de seguirse una nueva vida?. Ya sabéis que No, porque Dios ha dispuesto con sabiduría leyes y ritmos naturales que, por sí mismos, distancian los nacimientos.

Por tanto, LA PATERNIDAD RESPONSABLE significa que, al final de la fertilidad de cada matrimonio, éste haya sabido dar a Dios los hijos que debería generosamente, ya sea uno, ya sean diez.

Esto dependerá de una serie de circunstancias que cada matrimonio deberá responsablemente averiguar.

Cada pareja tiene que hacer un examen de conciencia sobre lo que es un lujo y lo que es una necesidad.

Debemos desechar como una tentación, como una gran cobardía el querer siempre buscar una seguridad perfecta y una certidumbre sin sombras.

"En relación con las condiciones físicas, económicas, psicológicas y sociales, la Paternidad Responsable se pone en práctica ya sea con la deliberación ponderada y generosa de tener una familia numerosa, ya sea con la decisión tomada, por graves motivos y en respeto de la ley moral, de evitar un nuevo nacimiento durante algún tiempo o por tiempo indefinido." Hm. Vitae.

La procreación responsable es hacer uso de la inteligencia y la libertad, para usar responsablemente la capacidad procreadora. Pueden existir razones válidas para posponer temporalmente un nuevo nacimiento, pero hay que juzgar con rectitud, evitando sobre todo el EGOISMO.

La regulación de la fertilidad puede ser vista desde distintos aspectos y formas con relación a sus fines y prácticas. Puede ser considerada como un medio de protección de un riesgo y en este sentido se trata en Medicina Preventiva. Puede ser vista y considerada como un medio de control de natalidad y de control de superpoblación o puede ser concebida como procreación responsable.

De cualquier manera es ingenuo pensar que la decisión de tener o no tener un hijo es un problema que se resuelve con sopesar costes y beneficios, o que se termina cuando la pareja decide elegir un método u otro, no es tan simple. La regulación de la fertilidad pone en evidencia la imagen que el sujeto tiene de sí mismo y de la relación con su pareja.

Nuestra sociedad se puede definir como "contraceptiva". No tanto por el hecho de que se usen ampliamente métodos que impiden la fecundación, como por la difusión de una mentalidad contraceptiva institucionalizando una división entre sexualidad-relación y sexualidad-procreación.

En estos momentos con estas dificultades y limitaciones hay una propuesta distinta. Hay una opción que es criticada, menospreciada y atacada abiertamente por esta sociedad, esta es la continencia periódica y los métodos de la regulación de la fertilidad natural. Nos gustaría hacer una reflexión de quien hace esta propuesta. ¿Quién es?: La Iglesia. Es, quien conociendo la verdad del hombre y amándolo profundamente, nos enseña a vivir como hombre, es un lugar donde podemos hacer experiencia de ser amados tal y como somos, afirmando nuestro valor sin condiciones, donde se nos da la posibilidad de un crecimiento gradual.

Lo que se nos propone con la PFN corresponde con los deseos del corazón. Que no es una teoría para los cristianos, sino que es universal. Verificar, es decir, comprobar con nuestra experiencia: Qué Es Lo Bueno.

La PFN es una manera de vivir. No es solo teoría, ni solo práctica... Es un camino, un método educativo que nos hará vivir de otra manera. De manera adecuada a nuestra naturaleza, a nuestro ser personas y a nuestra dignidad.

1. Cualquier persona, cristiana o no, se enamora, descubre en la otra persona un ideal de plenitud, una llamada y quiere amar y ser amada totalmente, no un poco, no un tiempo, no hasta que dure... Sino totalmente y para siempre. No es que de otra manera no se pueda amar sino que lo que se nos propone es lo que nos hace mejores, lo que nos engrandece,

lo que nos hace más humanos. Y si se le pone límites al amor llegaremos al final y llegará la frustración o el dolor.

2. Es un método educativo personal y compartido a la vez. Se hace, por tanto imprescindible grandes dosis de paciencia, ternura, delicadeza, saber perdonar y pedir perdón. Se hace imprescindible respetar los ritmos del otro. Esto hace que sea un camino apasionante.
3. Es importante tener claro los motivos por los que se vive de manera distinta, por los que se cambia de actitud. No son pormenores: la alegría, la serenidad, la paz de vivir de manera distinta, están directamente relacionados con los motivos adecuados. No se trata de tener todos los motivos para lanzarse al camino. Ni decir: esto lo manda la Santa Madre Iglesia y punto.

Pienso que hay que obedecer a la Iglesia que es mamá y Señor y poner todas nuestras capacidades para entender los motivos que tiene para proponernos una manera de vivir.

En este sentido los MN son un medio y no un fin. Nos proponen una continencia periódica que no está de moda y que a menudo se oye que convierte la relación sexual en algo no natural, poco espontáneo y artificial, peligroso para la salud mental, frustrante, puede poner en peligro el matrimonio, incapaz de expresar el amor con un calendario o una gráfica al lado de la cama. A veces, da la impresión de que la continencia es un Sacrificio más que se le pide a los católicos. Sin embargo, los hombres, las personas somos los únicos seres continentales. Somos los únicos capaces de reconducir nuestros instintos. Los animales NO.

Los animales realizan conductas sexuales instintivas, está escrito en su material genético tanto el momento de la cópula como la forma de realizarla: cuando aparece la energía sexual,

por qué se desencadena y cómo apagar esa necesidad, no son actos voluntarios en ninguna de sus fases, sino instintivos.

En este sentido del término, el ser humano no tiene instintos. El hombre nace con tendencias sexuales, pero cuándo y cómo es tarea de su libre voluntad y aquí entra en juego el papel del Cerebro como primer órgano sexual. No son determinadas épocas del año, o determinados olores, los desencadenantes del deseo de una relación sexual, en el hombre interviene como factor fundamental la imaginación, lo que se ha visto, lo que se ha soñado, la voluntad de ser feliz, el deseo de amar y ser amado, el deseo de sentirse seguro y afirmado por lo que uno es,... etc.

Al hablar de la continencia no se puede olvidar que todas las parejas se ven obligadas a practicarlas en ciertos momentos de la vida, ej. Cuando uno se va de viaje, en periodos de enfermedad, etc. Nosotros no proponemos la continencia como un recurso irremediable para "no tener hijos sin ofender a Dios" porque un planteamiento así ya ofende. Todos sabemos que las dificultades inherentes a la vida sexual no son exclusivas de las parejas que recurren a la PFN, al contrario son más frecuentes en usuarios de métodos contraceptivos.

En el matrimonio hace falta mucha ternura, en esta vida en común en la que no solamente un cuerpo tiene necesidad de otro cuerpo, sino sobre todo, un ser humano tiene necesidad de otro ser humano. La ternura es el arte de sentir el hombre todo entero, toda su persona, todos los movimientos de su alma.

En la sociedad en la que nos ha tocado vivir, no hemos sido educados para esperar por las cosas que deseamos, todo lo tenemos cerca y cómodo: estamos en la era de la gratificación inmediata, la nuestra es una sociedad impaciente, con una tolerancia al dolor y al sufrimiento mínima. Nuestra cultura

confunde lo que uno quiere con lo que uno necesita, ¿acaso no nos hemos oído decir a nosotros mismos alguna vez: "Necesito ir de vacaciones a no sé donde o necesito ir al cine"? Esto hace que a menudo confundamos estos dos términos: confundimos la diferencia que existe entre desear y necesitar una relación sexual. Una relación sexual puede ser muy deseable pero nunca es algo necesario, puede ser muy conveniente, pero no imprescindible.

La continencia periódica -aceptada de común acuerdo- es un desafío que lleva a la pareja a cultivar una gran variedad de expresiones amorosas no genitales, a menudo tan descuidadas por parte de los esposos: los días de continencia pueden volver enormemente creativa a la pareja. Es importante tener en cuenta los días de fertilidad para organizar salidas, cuidar los momentos en los que es posible una relación sexual para llegar a ellos descansados. Todos sabemos que el hecho de "hacer juntos" algo que requiere sacrificio y esfuerzo es motivo para unir a la pareja, lejos de debilitar la relación, la PFN contribuye a hacer más sólida la unión.

El gozo que supone todo esto, no prescinde del placer sexual sino que lo incluye, lo supera y es algo mucho más grande, es el gozo del regalo de la propia persona entera a la persona del esposo y este gozo es también signo de que las cosas se están viviendo bien. Hablo de gozo, no de satisfacción, uno puede estar, al menos de momento, mucho más satisfecho si hace en cada momento lo que le apetece, pero seguro que no está más lleno de gozo, de ese gozo que como la paz está hecho a partes iguales de dolor y alegría.

Los MNRF se proponen no sólo como ayuda más sana y eficaz para regular la fertilidad, sino como un método educativo para ayudar a las parejas a ser conscientes de sus deseos, a mirarlos de frente, a conocer el límite y la grandeza que supone el cuerpo, y a no esperar todo de lo que no me puede dar todo.

Se trata de verificar que puedes lograr sentir y hacer sentir al otro una ternura infinita, que va más allá del propio límite, que puedes aprender a disfrutar más al acariciar a tu mujer porque te haces más consciente de lo que es ella, y aprendes a ver en ella mucho más que el cuerpo que amas, porque haciendo así tomas una distancia que te permite mirarla de otra forma, ver dentro de ella sus deseos, su dolor, su límite y su grandeza, una distancia que te permite poseerla más y mejor, porque, extrañamente, esa distancia a la que obliga la continencia durante el periodo fértil puede ser útil, no algo que se vuelve contra ti, sino algo bueno, una herramienta que misteriosamente te permite llegar al "yo" del otro. Y llenarte de respeto y de sorpresa y entender que el otro no es sólo lo que parece, haciendo posible que llegues a intuir que entre los dos hay algo más que vosotros mismos. Esta es una posibilidad que se debe verificar personalmente, es la posibilidad del inicio de una aventura.

No se trata de una propuesta religiosa, no nos confundamos. Se trata de una propuesta que responde a cómo estamos hechos: se trata de un problema ontológico, no ético. Puedo utilizar una preciosa MONTBLANC de oro para mover el azúcar del café, y casi seguro que lograremos disolverlo, pero puede suceder que la pluma se estropee y que el café acabe lleno de tinta, quiero decir que estamos hechos de una cierta manera y que no da igual vivir de una manera o de otra, como no da igual utilizar los zapatos del nº que nos corresponde o ponernos unos más pequeños porque son más bonitos, podemos hacerlo, pero nos hacemos daño.

¿Por qué deciden vivir juntos un hombre y una mujer si no es para acompañarse en la vida, para ayudarse a caminar? Por ello, los que hemos tenido la suerte de encontrarnos con Cristo en el camino de la vida, sabemos que la tarea del marido es decir a su mujer que Cristo es todo; pero no basta con repetírselo por la mañana y por la noche, hace falta decirlo con la vida, con la

forma que toma su caricia, con la forma como la mira, como la escucha, como la perdona, como espera una y otra vez todo de ella, con la forma que toman las relaciones sexuales. Si las relaciones sexuales no sirven para esto, traicionan su objetivo natural y último. Se pueden convertir en un momento de satisfacción que por un instante parece aplacar el deseo, pero no se transforma en un gozo, porque el gozo exige una satisfacción duradera, más profunda: La satisfacción física unida a la psíquica y a la espiritual.